

A. MUERTE, ¿DÓNDE ESTA TU VICTORIA?

La muerte de Jesús es un hecho histórico atestiguado por muchas personas que la han presenciado: algunas eran de sus amigos, como su Madre, un grupito de valientes y el apóstol Juan; otras eran de sus adversarios. El mismo Pilato, quien había pronunciado la condenación, mandó llamar al capitán romano encargado de la ejecución para que le confirmara de la muerte tan rápida de Jesús.

La lanzada del soldado, que debía ser el golpe de gracia, fue un gesto inútil, ya que el cuerpo de la víctima colgaba sin vida en la cruz (Juan 19, 34-35). Pero para Juan, testigo del hecho, **la sangre** que brotó del costado abierto tenía mucho significado: ella afirmaba la realidad del sacrificio del Cordero de Dios y anunciaba el sacramento de la **Eucaristía** (Juan 6, 53-56); el **agua** que salió era símbolo del Espíritu Santo prometido y, como consecuencia, símbolo del **Bautismo** que comunica la vida nueva que viene de Dios (Juan 3, 5; 4, 10; 7, 37-39; también Ezequiel 47)

FUE SEPULTADO

La sepultura es otro hecho histórico sólidamente comprobado. Los Evangelios han retenido hasta el nombre del judío que reclamó el cuerpo de Jesús. Se llamaba José de Arimatea, miembro del Sanedrín, pero uno de los buenos que no estaba de acuerdo con el crimen cometido por sus compañeros. Se menciona también a Nicodemo, un fariseo que había conocido a Jesús personalmente y había tenido con Él una amena conversación (Juan 3). Este llegó con una gran cantidad de aceites aromáticos para embalsamar el cuerpo del Maestro, lo que había sido anunciado unos días antes por la acción generosa de María de Betania, hermana de Marta y Lázaro, fieles amigos de Jesús. Tanto perfume, considerado como un gasto inútil por Judas (Juan 12, 1-8), convenía muy bien al Sacrificio de Jesús cuyo aroma espiritual llenaría el mundo entero (Efesios 5, 2).

Después cubrieron el cuerpo con una sábana limpia que acababan de comprar (según Mateo y Marcos) o lo envolvieron en trozos de tela (según Juan). Algunas mujeres sentadas frente al sepulcro miraban con cuidado dónde lo colocaban, como con la intención de volver, una vez pasada la fiesta de Pascua. Luego los varones cerraron la entrada del sepulcro con una piedra redonda. Mateo añade que los saduceos y fariseos mandaron sellar la piedra y colocar una guardia de soldados, para evitar que se robaran el cadáver.

“RESUCITO SEGÚN LAS ESCRITURAS”

Todo parecía ser el punto final del “caso Jesús”. Así pensaba Pilato, con gran alivio, y los jefes judíos, con una satisfacción diabólica. Así también pensaban los discípulos, con desilusión y gran tristeza (Lucas 24, 21).

Pero no fue así! El Evangelio no termina con la muerte de Jesús, ni la Semana Santa termina con el Viernes Santo. **Porque pasó algo después.** Mateo, Marcos y Lucas escribieron un capítulo más cada uno, y Juan escribió dos, para anunciar la noticia más sensacional de todo el pasado, el presente y el futuro de la humanidad: **La Resurrección del Señor**, “según las Escrituras” (1 Corintios 15, 4).

Así es que “Jonás” no se quedó en el seno de la tierra que se lo había tragado (Lucas 11, 29). La piedra desechada por los constructores se convirtió en piedra angular (Mateo 21, 42). El templo destruido se levantó en tres días (Juan 2, 19). El buen pastor que se entregó por sus ovejas está vivo a la cabeza de su grey (Juan 10).

El Cordero Pascual inmolado está de pie (Apocalipsis 5, 6). (lea C 105-108).

¿Cómo sucedió? Aquí estamos en presencia del misterio más completo. No hubo testigos oculares. Es inútil buscar en la Biblia, no encontraremos respuesta a nuestra curiosidad. La única pregunta que podemos hacer a la Biblia es la siguiente: **¿cómo los apóstoles llegaron a convencerse** de que ahora está vivo el Maestro que murió el Viernes Santo? El Nuevo Testamento da una doble respuesta al respecto.

NO ESTÁ AQUI

En primer lugar nos dice que el sepulcro de Jesús fue hallado **abierto y vacío**. A pesar de varias diferencias en los detalles, los cuatro Evangelios concuerdan para afirmar el hecho (Mt 28, 1-8 y 11-15; Marcos 16, 1-8; Lucas 24, 1-12; Juan 20, 1-10). Se propone la siguiente reconstitución de los sucesos ocurridos en la mañana del primer día de la semana:

- María Magdalena y otras mujeres van al sepulcro; lo encuentran abierto y vacío.
- Regresan a dar aviso a Pedro y los demás apóstoles.
- Pedro y Juan, quizás algunos más, corren al sepulcro. Constatan que está vacío, pero allí están los trozos de tela y el sudario **doblado**, difícilmente puede ser un robo!
- Pedro regresa perplejo; Juan afirma creer.

Sin embargo, haber descubierto el sepulcro vacío, por importante que fuera, no constituía una prueba directa y absoluta de que el Señor estaba vivo, porque quedaba la posibilidad de que el cuerpo haya sido robado mientras los guardias dormían. Tal fue la versión oficial que dieron los adversarios de Jesús, sin darse cuenta de lo ridículo que es tener fe en **testigos dormidos** (Mt 28, 13-15). Hacía falta otro elemento para explicar la ausencia del cuerpo.

“ES EL SEÑOR!”

Este otro elemento consiste en las apariciones del Señor vivo (lea B 59). La afirmación escrita más antigua del Nuevo Testamento está en 1 Corintios 15, 5-8. Cuando Pablo escribió este pasaje, la mayoría de los testigos oculares del Resucitado estaban vivos todavía, así que quien tuviera duda podía acudir a ellos.

Las manifestaciones del Señor Jesús fueron hechos momentáneos, misteriosos, pero reales. Se hacía presente en cualquier lugar donde estuvieran sus discípulos: en un jardín, en el camino, en una sala, en un cerro, a la orilla del mar. Nosotros también lo podremos encontrar en cualquier lugar. La reacción de los que lo veían era siempre la misma: primero la sorpresa, luego la duda, por fin la certeza: “Es El Señor” Y era Él en realidad (lea B 60). Lo reconocían a la fracción del pan, como los discípulos de Emaús, o por la voz, como María Magdalena y los pescadores de Galilea.

La convicción de haber encontrado al Señor cambió totalmente a esa gente que creyó, “resucitaron con Cristo”, dice san Pablo (Colosenses 3, 1), se transformaron en hombres nuevos para un mundo nuevo, pilares de una comunidad que no tardaría mucho en nacer, **la Iglesia**.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

59. LAS APARICIONES DE JESUS RESUCITADO

Las apariciones de Jesús pueden catalogarse según diferentes consideraciones.

- APARICIONES A LOS APOSTOLES Y APARICIONES PRIVADAS.
 - **A Los Apóstoles:** A Pedro: Lucas 24, 34; a los apóstoles reunidos la tarde del domingo; a los apóstoles ocho días después de la resurrección; a los once en Galilea; a los siete Discípulos en el mar de Tiberíades.
 - **Privadas:** A María Magdalena, a las mujeres, a los viajeros de Emaús.
- APARICIONES DE RECONOCIMIENTO, DE MISION Y DE ASCENSION:
 - **De Reconocimiento:** Unas insisten en la realidad física de Jesús resucitado, como son la manifestación a las mujeres (Mt 28, 9-10), la aparición a los discípulos la tarde del domingo (Lucas 24, 36-43) y (Juan 20, 19s); la confesión de Tomás (Juan 20, 24-29). Y otras afirman que Jesús es el mismo, pero ahora vive en diferentes condiciones, en otra dimensión, en otro mundo: la aparición a la Magdalena (Juan 20, 11-18); a los viajeros de Emaús (Lc 24, 13-35); la pesca milagrosa (Jn 21, 1-14)
 - **Las apariciones de misión** tienen como finalidad enviar a los apóstoles a la conquista espiritual del mundo. Son las siguientes: aparición a los apóstoles la tarde del domingo (Juan 20, 21-23); la misión universal consignada bajo diferentes aspectos en Mateo 28, 16-20; Marcos 16, 9-18; Lucas 24, 44-49; la misión de Pedro, pastor y mártir: Juan 21, 15-19.

- **Tres apariciones narran la Ascensión** del Señor Jesús: Marcos 16, 19-20; Lucas 24, 50-52 y Hechos 1, 4-12; se podría también añadir la pequeña nota de Juan 20,17, cuando Jesús anuncia a Magdalena que va a subir a su Padre.

(Fuente: S. CARRILLO A. El Misterio Pascual, III, pp, 109-110)

60. LA RESURRECCIÓN, DENTRO DEL EVANGELIO

El Evangelio de Dios aparece en Galilea, pero al final queda claro que su centro es el Calvario y la Resurrección. Porque Jesucristo no vino sólo a predicar el Evangelio, sino a **ser** el Evangelio, y **es** realmente el Evangelio de Dios en todo lo que hizo por la liberación de la humanidad.

La Buena Nueva que proclamaba Jesús era la llegada del Reino de Dios. El Reino había llegado. Tanto la enseñanza como las obras milagrosas del Mesías así lo atestiguaban. Su enseñanza iba extendiendo la justicia del Reino de Dios e invitaba a los hombres a recibirlo. Sus obras milagrosas afirmaban que el Reino reclamaba su dominio sobre toda la vida humana. La curación de los enfermos, la expulsión de los demonios, la recuperación de los tullidos, los sordos, los mudos y los ciegos, la alimentación de los hambrientos, el perdón de los pecadores, todas estas cosas tenían su lugar entre las obras del Reino. Pero aunque el Reino estaba ciertamente aquí, en medio de los hombres, ni la enseñanza ni los milagros podían hacerlo venir en toda su plenitud. Porque los enemigos clásicos, es decir el pecado y la muerte, sólo podrían ser reducidos por **un golpe más decisivo**, un golpe que sólo podría dar la muerte del Mesías.

Pero cuando se cumplió no hubo sólo un Evangelio de palabras predicadas por Jesús, sino un Evangelio de obras encarnadas en Jesús mismo, en su vida, su muerte y su conquista de la muerte. (A. M. Ramsey, La Resurrección de Cristo, pp., 16-17)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

105. EL SALMO PASCUAL

Más vale refugiarse en el Señor, que fiarse en el hombre; Más vale refugiarse en el Señor, que fiarse en los poderosos; Los paganos todos me rodeaban, en nombre del Señor los destrocé. Me rodeaban y cercaban, en nombre del Señor los destrocé. Me rodearon como avispa y se apagaron como fuego de espinas; en nombre del Señor los destrocé. Me empujaron para abatirme, pero el Señor vino en mi ayuda. Mi fuerza y mi alegría es el Señor, salvación fue para mí.

Te doy gracias, Señor, porque me oíste, y fuiste para mí la salvación. **La piedra que los constructores rechazaron llegó a ser piedra angular:** esa es la obra del Señor y se

maravillaron nuestros ojos. Este es el día que hizo el Señor, día de júbilo y de gozo. Señor, danos, danos tu salvación; Señor, danos, danos la victoria. (*Salmo 118, 8-14 y 21-25*)

106. MUERTE Y GLORIFICACION DE JESUS, UN SOLO MISTERIO

Cristo Jesús, Él que era de condición divina, no se aferró celoso a su igualdad con Dios. Sino que se aniquiló a sí mismo, tomando la condición de esclavo, y llegó a ser semejante a los hombres. Se humilló, obedeciendo hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le concedió **un nombre** que está sobre todo nombre. Para que ante el nombre de **Jesús** todos se arrodillen en los cielos, en la tierra y en los abismos. Y que toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para la gloria de Dios Padre. (*Filipenses 2, 6-11*)

107. ALABANZA AL SEÑOR TRIUNFADOR

Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tú has creado el universo...

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra. (*Apocalipsis 4, 11; 5, 9, 10*)

108. EL PRIVILEGIO DE LA FE

Ocho días después, los discípulos estaban de nuevo reunidos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús a pesar de estar las puertas cerradas, y se puso de pie en medio de ellos. Les dijo "la paz sea con ustedes". Después dijo a Tomás: "Ven acá, mira mis manos; extiende tu mano y palpa mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás exclamó: "Tu eres mi Señor y mi Dios". Jesús le dijo: "Tú crees porque has visto. Felices los que creen sin haber visto". (*Juan 20, 26-29*)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Qué significados tienen, en el Evangelio según San Juan, la sangre y el agua que salieron del costado traspasado de Jesús?
2. Cristo había anunciado su Resurrección por medio de diversos símbolos o signos: mencione tres de esos símbolos o signos.
3. ¿Cuáles fueron los dos argumentos que convencieron a los discípulos de la Resurrección del Señor?
4. Describa con tres palabras la reacción de los discípulos ante las apariciones del Señor Resucitado.
5. Diga, en sus propias palabras, ¿qué importancia tiene la Resurrección del Señor en su fe y en su vida?

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 7: CAPITULO 1: EL ESPIRITU PROMETIDO Y RECIBIDO

(Nuevo Testamento)

Comentarios: *tufecatolica@aol.com*